

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA

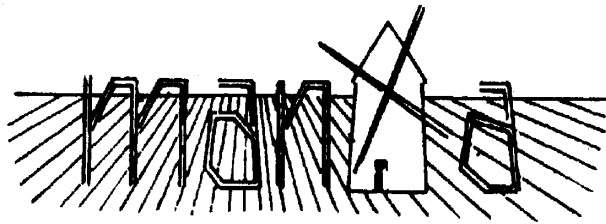


GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. LXI
2ª ÉPOCA

INVIERNO – PRIMAVERA 2020

ESPAÑA



GUADIANA - GRUPO LITERARIO

MANXA

Revista de creación literaria fundada en 1975

NÚMERO LXI – SEGUNDA ÉPOCA
INVIERNO – PRIMAVERA – 2020

Edita:

GRUPO LITERARIO GUADIANA
Apartado de Correos número 457
CIUDAD REAL

Patrocina:

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CIUDAD REAL

Codirectoras:

ELISABETH PORRERO Y DIANA RODRIGO

Coordinador:

ESTEBAN RODRÍGUEZ RUIZ

Consejo de Redacción:

JERÓNIMO ANAYA FLORES
EUGENIO ARCE LERIDA
NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
JUANA PINÉS MAESO
ALFREDO JESÚS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Imprime:

IMPRENTA PROVINCIAL
Ronda del Carmen, s/n
Ciudad Real
D. L. CR – 208 – 1975
ISSN: 1885-0111

MANXA considerará todos los trabajos que le sean remitidos para su publicación y cumplan los requisitos que se reseñan a continuación; pero no mantendrá correspondencia con sus autores ni se comprometerá a su devolución.

Los trabajos se enviarán a **revistamanxa@hotmail.com** y tendrán una extensión máxima de 30 versos o 2 folios para prosa, escritos en letra Times New Roman 12 p., a un espacio. Las ideas expresadas son responsabilidad de sus autores.

En las páginas de *MANXA* se procurará acusar recibo de los libros y revistas que se reciban.

Los poemas, relatos, reseñas e ilustraciones publicados en la revista podrán ser utilizados libremente por *MANXA*, siempre citando a sus autores.

Para consultar la revista en formato electrónico puede hacerse a través de la dirección:
www.uclm.es/ceclm/b_virtual/revistas/manxa/index.htm.

También pueden verse noticias, publicaciones y datos de interés del y sobre el Grupo en su blog: **<http://grupoliterarioguadiana.blogspot.com.es>**

EDITORIAL

Este año se cumple el centenario del nacimiento de Miguel Delibes (Valladolid, 1920–*id.*, 2010). Profesor de Derecho Mercantil y periodista, se convirtió en escritor al ganar el premio Nadal en 1947 con *La sombra del ciprés es alargada*. En esa época la vida cultural estaba cargada de deseos de evasión, aunque ya se iniciaba una novela tremendista y existencial. En la primera novela de Delibes, hay frustración y tristeza; pero el autor pasará, en los años 50, a las inquietudes sociales: *El camino* (1950), *Mi idolatrado hijo Sisi* (1953), *La hoja roja* (1959), *Las ratas* (1962). Narrador excepcional, en sus páginas revela una insuperable capacidad para reflejar tipos y ambientes, siempre con un seguro dominio del idioma, en los más variados registros, sobre todo en la autenticidad del habla popular, tanto en sus novelas, libros de viajes, de caza, ensayos o relatos: *La partida* (1954), *La mortaja* (1970), etc.

La renovación de la novela se inicia en 1962 con *Tiempo de silencio*, de Martín Santos y *La ciudad y los perros*, de Vargas-Llosa. Se ponen de moda las novelas abiertas, con estructura compleja, monólogos interiores... La renovación llega a Delibes con *Cinco horas con Mario* (1966), soliloquio en el que la protagonista evoca desordenadamente una vida y unas obsesiones, y *Parábola del naufrago* (1969). Sus obras posteriores presentarán novedades, aunque no estridentes: *Los santos inocentes* (1981). Con *El hereje* (1998) se acerca a la novela histórica.

En los años 80, un profesor mandó a sus alumnos de 1º de Bachillerato leer *El camino*. Al día siguiente, uno poco estudioso le dijo que ya había leído las aventuras de Daniel, el Mochuelo; Roque, el Moñigo, y Germán, el Tiñoso. Pero lo que no le gustó fue el final, pues quería saber qué le sucedió al Mochuelo en la ciudad. «Y eso es fácil de escribir; hasta yo mismo sería capaz de hacerlo». El profesor le animó a continuarlo. A la mañana siguiente, le confesó: «¡Jolines con el Delibes! Parece fácil escribir lo que escribe; pero yo no soy capaz de hacerlo. Es muy sabio ese don Miguel».

¡Y tanto que lo era!

GRUPO LITERARIO GUADIANA

“Las cosas podían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así. Daniel, el Mochuelo, desde el fondo de sus once años, lamentaba el curso de los acontecimientos, aunque lo acatara como una realidad inevitable y fatal. Después de todo, que su padre aspirara a hacer de él algo más que un quesero era un hecho que honraba a su padre. Pero por lo que a él afectaba...

Su padre entendía que esto era progresar; Daniel, el Mochuelo, no lo sabía exactamente. El que él estudiase el Bachillerato en la ciudad podía ser, a la larga, efectivamente, un progreso. Ramón, el hijo del boticario, estudiaba ya para abogado en la ciudad, y cuando les visitaba, durante las vacaciones, venía empingorotado como un pavo real y les miraba a todos por encima del hombro; incluso al salir de misa los domingos y fiestas de guardar, se permitía corregir las palabras que don José, el cura, que era un gran santo, pronunciara desde el púlpito. Si esto era progresar, el marcharse a la ciudad a iniciar el Bachillerato, constituía, sin duda, la base de este progreso.

Pero a Daniel, el Mochuelo, le bullían muchas dudas en la cabeza a este respecto. Él creía saber cuanto puede saber un hombre. Leía de corrido, escribía para entenderse y conocía y sabía aplicar las cuatro reglas. Bien mirado, pocas cosas más habían en un cerebro normalmente desarrollado. No obstante, en la ciudad, los estudios de Bachillerato constaban, según decían, de siete años y, después, los estudios superiores, en la Universidad, de otros tantos años, por lo menos. ¿Podría existir algo en el mundo cuyo conocimiento exigiera catorce años de esfuerzo, tres más de los que ahora contaba Daniel? Seguramente, en la ciudad se pierde mucho el tiempo — pensaba el Mochuelo— y, a fin de cuentas, habrá quien, al cabo de catorce años de estudio, no acierte a distinguir un rendajo de un jilguero o una boñiga de un cagajón. La vida era así de rara, absurda y caprichosa. El caso era trabajar y afanarse en las cosas inútiles o poco prácticas.

Daniel, el Mochuelo, se revolvió en el lecho y los muelles de su camastro de hierro chirriaron desagradablemente. Que él recordase, era ésta la primera vez que no se dormía tan pronto caía en la cama. Pero esta noche tenía muchas cosas en qué pensar. Mañana, tal vez, no fuese ya tiempo. Por la mañana, a las nueve en punto, tomaría el rápido ascendente y se despediría del pueblo hasta las Navidades. Tres meses encerrado en un colegio. A Daniel, el Mochuelo, le pareció que le faltaba aire y respiró con ansia dos o tres veces. Presintió la escena de la partida y pensó que no sabría contener las lágrimas, por más que su amigo Roque, el Moñigo, le dijese que un hombre bien hombre no debe llorar aunque se le muera el padre”.

(Inicio de *El Camino*, obra de Miguel Delibes)

POESÍA



CÁNTICO POÉTICO

*“Quien canta, sus males espanta”
(Refranero popular)*

Los poetas buscamos
palabras o astrolabios que nos guíen
por las diversas sendas de la vida.
Cantamos a los sueños,
materia vulnerable
que hay que preservar
de los vientos malignos.
Lamentamos la pérdida del tiempo
luminoso de nuestra juventud.
Pedimos por aquellos que transitan
por las amargas calles del olvido,
por todos los que sufren la injusticia.
Loamos al que ríe por vivir
y al triste que es consciente
de ser sólo una almena de ceniza.
Alabamos al hombre
que intenta echar raíces de bondad
en la tierra que habita,
aun siendo innumerables las trincheras
que cercan sus latidos.

*(Fragmento del poema “Cántico poético”
símbolo “Jaraíz” de “El Trascacho” 2019)*

Eugenio Arce Lérica

AL RÍO CÚA

Río de luz que avanzas incesante
por debajo de puentes y arboledas,
tu claridad es viril y fogosa,
y está tu agua contenta con la fiesta
de pájaros y peces que llevas en tu seno,
caminando en tu vientre, cantando en tu cabeza.

Mereces homenaje venerable,
callado compañero en sutilezas,
agudo poblador de valles de oro
que agolpas humedad en tus riberas.

Coleccionas hermanos jubilosos
que hacen contigo camino y senda,
bajando de collados, impregnando
cada palmo de esta gozosa tierra,
y en su lomo galopas reluciente,
ágil corcel de plateadas greñas,
minando con tus aguas, río Cúa,
el corazón del Bierzo: la belleza.

Roberto Arias Alba

ME MATARÁ UN POEMA

Sé que algún día, muy pronto,
me matará un poema;
como una ola negra
me tragará de golpe.
Vendrá a llamarme a rastras,
con los nudillos secos,
y el cristal de la alcoba
se crispará del miedo.
El cristal, solamente,
como un espejo viejo
cuarteará mi memoria
en cada trozo muerto.

AMARGO VISILLO

Yo sé que tengo dentro un arroyo de lava,
tengo un oscuro pozo con un brocal de antorchas.
También tengo en mis manos ciento dos colibríes,
y en la pared de enfrente mis ojos derramados.
Yo sé que nadie escucha el silbo alborotado
que emiten los jardines cuando la fuente llora,
como observo al reloj que agoniza en sus pasos
y envejece conmigo salpicando sus horas.
La sinrazón del día, mi eterna compañera,
se escapa tras el velo de este amargo visillo
para robar al día la luz suave y templada,
que flota en una esquina de la melancolía.

Charo Bernal

A María Antonia y Esteban.

*“Desperté de ser niño.
Nunca despiertes.”*
(Miguel Hernández)

Amanecer,
para cegarse
con el infierno
de todas las batallas.

Sombras
incontenibles
destruyen labios,
ansias que vuelan en libertad.

Malditos
mercaderes
especuladores,
dominan este mundo
de dolor y mentiras.

Poemas,
tristes alas sin luz,
enloquecida desesperación
entre cuerpos de niños calcinados.

Nada es posible.
Ni siquiera tu final será tuyo.
Muchas cosas necesitan cambiar.

Sientes
oscuros dioses,
tormentas de silencios
te paralizan el corazón,
disparan soledad al alma.

No tienes fuerzas para levantarte.

José María González Ortega

INVITACIÓN A LA ESPERANZA

Yo os invito a soñar
que otro mundo es posible .
Pongamos cada uno
un granito de arena.

Sobre tantos prejuicios
y guerras cotidianas,
alcemos por bandera
abiertas nuestras manos.

No dejemos que el miedo
arañe nuestras almas,
ni que la soledad
clave sus garras duras
en la piel de los sueños.

Yo reclamo justicia
para los oprimidos
y reclamo la luz
que redima sus sombras.

Invito a la alegría
a los tristes del mundo.
A los desheredados
dejemos por herencia
la esperanza más pura.

Es posible otro mundo
si abrimos las fronteras
de nuestro corazón.
Es posible otro mundo
si el amor nos invade
y toma posesión
de nuestras almas.

Yo os invito a dejar
que anide en vuestro pecho
una nívea paloma
que deje en vuestra frente
su ramita de olivo.

María del Carmen Matute Rodero

TESTIMONIO

No sé a veces qué pasa,
qué me pasa, qué tengo...
alegría o miedo, y luego...
 amor o desamor,
 lumbre o hielo.
No comprendo la vida
Y no entiendo, y entiendo
deseo el amor
 muriendo o desmuriendo,
 sin querer o queriendo...
Enorme compostura
Y sutilizas sin fin,
 don de Amor...
 desde estos lados
 hasta el eterno confín.
Silencios tan trocados
en calmadas pruebas constantes
 de estrechos lazos
 de amor bordados
 y libertad enamorada,
 a tu alcance.

Damián Manzanares Peco

LAS MANOS MUDAS

Cualquier mano desnuda es un mensaje
si acaricia, si roza, si saluda
o se convierte en gesto
para no malograrse del todo.

Cada mano
habla un dialecto propio –aunque no llegue
a rozar otro cuerpo- , una postura
puede decirlo todo.

El poema es un gesto de derrota.

Las manos no nacieron
para vivir cargadas de palabras,
su destino es el reino sumergido
del silencio, los pozos
en los que mana el tacto.

Sólo estas manos mías, extranjeras
de tu cuerpo, estas manos
capaces de dar voz a los objetos
o crear una imagen imposible
cosiendo dos palabras,
están mudas.

Te buscan en la piel que no estuviste
y regresan a casa cada noche
como vuelven las cartas
sin abrir, con la sola
noticia intransitiva de tu nombre
cabalgando en las señas
del olvido.

José Luis Morales

(Del libro *EL AROMA DEL TACTO*)

IN MEMORIAM

A Begoña y Ana

DESBORDAR LA VIDA

“Tiempo machista”
Gioconda Belli

No olvides nunca
que eres universo
que tienes la fertilidad de la tierra
que eres surco pleno
de amor no sometido a cárceles de palabras
que nunca se termina el fuego
y sigue ardiendo el alma
que vence
al tiempo machista que impone
límites a la imaginación.
Recógete hoy si eso te estimula
pero expándete con tu femineidad en catarata.
A la vida hay que desbordarla.

Manolo Muñoz

(Del libro: *PALABRA DE POETA*)

VOLVER A EXISTIR

“Lo que quiero es volver a existir”
fue tu plegaria,
pues la precariedad que te desnorta
te hundió en el fango y en la huida,
cuando el miedo, albacea de tu mundo,
te arrastró por la sed
y al costado del corazón
había un rastro de fiebre antigua.

Dejaste en la cuneta las cosas que importaban
y emigras con la pena cosida a la miseria.
Cuando tocaste fondo, el viento de poniente
falseó las incógnitas
del futuro imperfecto al que nos llevan.
Te han desahuciado de afecto, mendigas
en silencio como sombra desnuda.

Un momento de lucidez
te hizo levantar la cabeza
y aun con dolor, que pesa más que el plomo,
te pusiste en pie.
Una mano desconocida
fue tu punto de apoyo
en el umbral del desencanto
El proyecto Mambré
te devolvió confianza
en ese instante entregado y gratuito
donde se hizo promesa.

Tu mirada nos dice que ahora ves
“el futuro azul, menos negro”.

Presentación Pérez

ESCAPAR

A veces necesito salir de mis costuras,
rasgar en dos mi piel
y escaparme en silencio,
como la oruga rompe la cárcel que la cerca
cuando de pronto entiende
que le han brotado alas.
A veces necesito salirme de mí misma,
ser yo, pero ser otra,
saber que hay otros cielos
distintos de mi cielo,
saber que hay otros mundos
más allá de mi mundo,
ver otras amapolas con las alas abiertas
y otros mares naciendo.
Viajar, soñar, perderme donde nadie me encuentre,
mirar el horizonte transida de distancia,
matar esta atonía que a veces me devora...
Y luego regresar ilesa y renacida
a vivir en vosotros,
a seguir existiendo en mi mundo de siempre.
Porque siento de pronto
que soy una y soy varias,
y una vida no basta para toda la vida.

Juana Pinés Maeso

ENTRELAZADOS

Te busco entre mis sueños olvidados.
Rebusco en mi desván aquel latido
que aceleró mi vida y su sentido.
Te busco entre mis pasos silenciados

contemplando la luna y extrañados,
compartiendo miradas, un perdido
te quiero y unos versos que a mi oído
le sonaron a amor. Entrelazados

libamos esa esencia de pasión
que te envuelve, te pierde entre quimeras.
Mas todo se quedó en aquel instante.

Nunca olvidé aquella sensación
atrapada en mi piel aunque partieras
mi corazón de vida rebosante.

Antonia Piqueras Jiménez

TUS PALABRAS ABRIGAN*A mis amigas*

Tus palabras abrigan
como mullida manta
a principios de enero.
Se hacen faro que alumbr
mis internos naufragios.
Pintan lunas crecientes
si ansío soledades
y noches sin estrellas.
Me talan esos árboles
enfermos de recuerdos.
Abrilean los hielos
que, inesperadamente,
me enturbian primaveras.
Tus palabras son cofres,
me devuelven tesoros
que perdidos creía
o incluso que no fueron nunca míos.
Es cierto que son mágicas,
me duelen, resucitan,
acompañan, alegran...
Y, sin receta médica,
son bálsamos del alma.

Elisabeth Porrero Vozmediano

HA DE LLEGAR ASÍ

Ha de llegar así,
de pronto...
como los cascabeles del invierno en los tejados,
sorprendiendo
con una ráfaga de luz de ojos de infancia.
Brotar inesperadamente
arrollando la noche y su plenitud,
desmadejando la sangre
y derribando fortalezas.
Entonces,
no hay más verdad que ese instante
de primavera y plenilunio...
cuando ha nacido el Amor
y sus conjuros.

Diana Rodrigo Ruiz

VIAJANDO A NINGÚN LUGAR (Ruta de los inmigrantes)

Sin rumbo fijo caminan
alrededor de sus sombras,
como un ardiente hormiguero,
pero entre helor, siempre a solas.

Cuarenta mil puñaladas
en sus famélicas bocas,
y en sus labios mendicantes
la indefensión se amojona.

El desdén, la indiferencia,
la ingratitud más traidora
y la entonación más triste
de la más gélida estrofa
les coronaron de embustes,
les enterraron su historia.

Levanto el grito y el puño
en una enlutada aurora,
y en un ataque de furia
el corazón se apasiona
porque no encuentra razones
a este vivir siempre hipócrita.

Para enjugarles el llanto
cuando el miedo les convoca
mi indignación se rebela
y mi amor prende su antorcha
hasta que hallen una ruta
decisiva y victoriosa.

Santiago Romero de Ávila

VUELO DE GOLONDRINAS

Un vuelo jubiloso de golondrinas viene
a jugar con la brisa del mar,
cada tarde,
a los pies del acantilado.
En la barrera del agua
que rompe contra la roca,
 como toboganes del aire,
garabatean su alegría
y hacen cabriolas en el raso immaculado
del cielo,
saetas imposibles de predecir
en la caligrafía de su trazo:
 esa locura de alas e incontinencia
 que celebra frenéticamente la vida.

Yo, desde la cornisa del aire
 -y del tiempo-,
quiero llevar
la luz de mi memoria,
 mi corazón de niño,
al patio y a la plaza, y a la era,
de cuando corría desbocado, también,
tras la vida,
 sin saberlo,
...como hacen ahora
 las golondrinas.

Y mientras, las gaviotas, incansables,
vigilan y patrullan
 por la línea de costa.

Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez

O P O R T O

No fue en el Sol, de carmesí piragua,
ni en el redondo cráter de sus vinos;
tampoco en los alcázares marinos
por los que el Duero su caudal desagua;

no lo sentí en sus violas ni en la enagua
tendida de sus calles y caminos,
que suben fatigosos, ni en los finos
sueños de esmalte que la noche fragua.

Del jardín del Edén oculta piña
alimenta al poeta... Pero el día
su sorpresa final me reservaba.

Hallé lo más valioso en una niña
que en la Iglesia de Clérigos sombría
dulces pupilas de piedad alzaba.

Rafael Simarro Sánchez.

NARRATIVA



LA SEXTA VISITA

Para Antonia Gómez

Lo primero que me sorprendió fue lo cargada que estaba la habitación. Tuve que pasar con mucho cuidado, haciendo malabares para no tocar a ninguno, pues a ninguno le correspondía conocerme todavía. Cuando llegué hasta ella, me detuve un breve momento para observarla detenidamente. Suelo hacerlo siempre, no me gusta darme prisa, si puedo evitarlo. Porque hay momentos en los que no puedo evitarlo, desgraciadamente.

En aquella ocasión, sí. Vi a una niña encerrada en arrugas de experiencia, tras las cuales la ilusión y la esperanza seguían intactas. Le sonreí, o lo intenté. No sé qué pinta tendré cuando hago estas tonterías, no sé qué verán mis clientes cuando me aproximo a ellos. Supongo que cada uno tendrá una visión distinta de mí, personal. Cada uno me llamará de una forma diferente. No tiene importancia. La necesidad que tiene el ser humano de poner rostro y nombre a todo aquello que escapa de su comprensión no deja de ser admirable. Tierno, en cierto sentido. Demuestra que su sofisticado pensamiento, repleto de preguntas profundas sobre lo abstracto, no es más que el envoltorio de una fragilidad infantil ante la que solo se puede suspirar.

Creo que me devolvió la sonrisa. No sé si me llegó a reconocer, pero yo a ella sí. ¿Tres, cuatro veces? ¿Cinco? No lo recuerdo, pero sé que ya había coincidido antes con aquella niña, como coincidía ahora con sus acompañantes en la habitación cargada. Los años habían hecho mella en su inocencia. Era fuerte, tal vez más que nunca. Y era difícil, había tenido que ser muy fuerte para salir adelante. Pero en aquel momento emitía una paz envidiable. Diría que me sorprendió, pero mentiría: muchos reaccionan así, con paz. Otros tratan de resistirse. Otros lloran por su mala suerte. Otros, simplemente, ni siquiera son conscientes de lo que está pasando hasta que les doy la mano.

En cualquier caso, hizo un amago por incorporarse, quizás con impaciencia. Levanté la mano y le pedí calma. Yo soy siempre quien decide cuándo, sé esperar el momento exacto. Si hay un valor que me caracteriza, es la equidad: todo el mundo tiene un tiempo determinado y lo respeto, pase lo que pase. Ni un segundo de más, ni un segundo de menos. Sin excepciones. Pareció entenderlo y volvió a recostarse. ¿Tenía ganas de irse? No era exactamente eso. Tenía ganas de lo que vendría después de irse. Un reencuentro que se había alargado demasiado en el tiempo.

En realidad, el tiempo no tiene sentido para mí. Por eso os veo siempre igual, como niños, como niñas, marcados por una inocencia soberbia y cubiertos por un brillo sensible y puro en los ojos, un brillo que nunca se apaga. O que nunca debería apagarse. No, el tiempo no tiene ningún sentido para mí. Y quizás por eso os envidie. Cualquier momento puede ser el último. Cualquier momento puedo ser yo. Y ahí está el secreto

de la pasión, del amor, de la alegría, de la felicidad, pero también del dolor, de la tragedia, del odio, de la miseria. Todo es efímero y eterno al mismo tiempo. La simple capacidad de albergar pensamientos así es admirable e incomprensible para mí. Y odio, o amo, no comprender cosas.

—¿Y ellos? —me pregunta la niña. Una pregunta común en momentos como estos.

—No lo sé —no soy un adivino, solo acudo cuando ha llegado el momento—. No por ahora.

—¿Pero estarán bien?

—Ese no es mi trabajo. No es de mi incumbencia.

Vi un rostro algo preocupado, una mueca de cierto desasosiego. No le di mayor importancia. Me acerqué más a la niña. Cuanto más cerca me veía, más pausada era su respiración. No tenía miedo. Creo que hacía tiempo que no me tenía miedo, porque yo significaba algo más que una despedida para ella. No, no tenía miedo, porque de hecho yo no significaba una despedida para ella.

—Ven, niña —ahora sí, extendí la mano—. Ya está bien.

Por última vez, recorrió la habitación con sus ojos puros. Se detuvo, uno a uno, en todos. Sonreía con cierta nostalgia, con cansancio, pero también con orgullo. Se incorporó y dirigió su mirada hacia mi mano.

—¿Cómo te llamas?

Sí, entonces sonreí. Estoy seguro de que sonreí. Qué pregunta tan extraña para un momento así.

Cogí su mano por fin. Cuando lo hice, el rostro de la niña no vaciló. Y cuando nos fuimos de allí, no miró atrás. Ya había hecho más que suficiente.

Andrés Castellanos Gallego

LUTO

En aquellos días, todos tan iguales, que podrían hacer pensar en un continuo indefinido, los acontecimientos significaban el único referente al que acogerse para saber que las horas pasaban de manera concreta e irreversible. Por eso, cuando murió Martín, el padre, se estableció un pacto de silencio en la familia y poco a poco fue implicando a todo el pueblo, pues nadie deseaba significarse faltando al respeto debido. Así fue como se instaló el vacío que dio paso a la indiferencia hacia aquella viuda y su única hija, ya prometida en secreto con el vecino que la había cortejado durante largo tiempo.

La costumbre, las normas no escritas, pero de ineludible cumplimiento, obligaron a Natalia a renunciar a todo lo que deseaba. En realidad ese todo se reducía a un único sentimiento: pasar el resto de sus días junto a ese muchacho de su misma edad que había crecido viéndola crecer, soñando lo que ella soñaba, queriendo lo que ella quería. Pero la vida, a veces, es más fuerte que nosotros mismos y poco podemos hacer cuando todo empuja en una misma dirección y esa no es la que hubiéramos elegido. Natalia lo tuvo claro desde el primer momento: el luto significaba la negación de aquello que, hasta hacía un momento, había parecido posible sin violentar al destino.

El día que murió Martín empezó el exilio de los afectos libremente expresados, dejando paso al deseo, la añoranza de lo imposible, sabiendo que, a su edad, cada hora contaba y se hacía exclusiva por la carga de tristeza que iba dejando en su ánimo, por la certeza de que nunca volvería a ser la misma, aquella muchacha ilusionada, confiada en una vida plena de felicidad y promesas cumplibles. De poco le servía pensar que ese tiempo pasaría antes de que pudiera dejar poso en su ánimo, pues en el fondo de su corazón sabía que eso no sería así, que todo lo vivido, y lo dejado de vivir, se posaría formando un duro escudo impermeable que no permitiría que su corazón, su ánimo, se esponjara para recomponer todo aquello que, irremediablemente, se estaba desconfigurando.

La muerte. El luto. La nada. Esa era la secuencia, lo percibido; mas a pesar de ello, la vida tenía sus propios planes, pues al final, por encima del dolor, de la negación, de..., sigue existiendo un futuro por hacerse concreto, también para aquellos que vieron sus proyectos truncados, sus fuerzas reducidas a un leve sople.

Pasó el tiempo necesario, breve desde fuera, interminables para los protagonistas, y el sol, que en realidad nunca había desaparecido, impuso la luz en todos los rincones, incluso en aquellos que parecían condenados a las tinieblas permanentes. Y fue posible captar, disfrutar de nuevo, del sonido del agua en su discurrir por el arroyo, o al golpear cuando los chorros perdían fuerza y terminaban cayendo a la base de la fuente, desde la que habían surgido.

No era primavera, pero lo parecía, pues aunque los árboles se mostraban desnudos y el viento cortaba la cara nada más salir a la calle, los colores claros y luminosos empezaban a imponer su presencia.

Martín fue enterrado, llorado, integrado en el conjunto de la ausencia y, tras todo eso, Natalia y Ramón volvieron a existir en concreto y vislumbraron la posibilidad de hacer realidad aquel futuro que pareció negárseles de forma permanente.

Por más que nos empeñemos, o temamos, la vida siempre tiene sus planes y son lo que, al final, prevalecen y nos arrastran, pues aunque nos creamos muy importantes, casi el centro del mundo, en verdad solo somos un elemento más del entramado, una estrella parpadeante en medio de un universo inabarcable y rebosante de posibilidades.

La vida sigue y seguirá manifestándose a borbotones, con o sin nosotros. Mejor tenerlo claro e intentar colaborar, mimetizándose con el proceso, ese proyecto que nos trasciende, enriqueciéndonos. La vida.

Esteban Rodríguez Ruiz



COMENTARIOS DE LIBROS
RETAZOS, Esteban Rodríguez Ruiz, nº 40 de la Colección Monográfica del Grupo Guadiana, Excma. Diputación de C. Real

Antes de iniciar este breve comentario, tenemos que decir que el título es bastante significativo, *Retazos*, y no retales, pues se trata de quince relatos independientes a semejanza de lo que hicieron los pintores impresionistas cuando abandonaron los tradicionales talleres para captar la Naturaleza tal como la percibían los sentidos. Los que conocemos a Esteban como narrador y articulista, enseguida nos damos cuenta de que aquí hay mucho más que todo eso, puesto que el autor es un buen conocedor de la psicología de los personajes, a los que cede la palabra para hacerlos hablar y actuar por sí mismos y no como simples marionetas, siempre con sus virtudes y defectos que siempre han caracterizado a los seres humanos. En este sentido nos damos cuenta de que Esteban es un buen conocedor del alma humana, y a sus personajes los hace hablar y comportarse de acuerdo con criterios de verosimilitud, por lo que estaríamos hablando de un realismo nada utópico. De todos modos, no podemos generalizar, pues al tratarse de relatos independientes, las técnicas narrativas varían. Por ejemplo, en el primer relato, titulado “**Acompañamiento**”, el autor actúa como narrador omnisciente, mientras que en otros cede la palabra a uno de los protagonistas, como sucede, por ejemplo en “**Amanecer**”, pues aquí el narrador es uno de los participantes en una escalada. Así pues, hace actuar a sus personajes según requieren las circunstancias.

Esteban se aleja del hueco retoricismo, de la hojarasca que a nada conduce y esto es muy importante en cualquier buen narrador. Creo que no estoy equivocado al decir que Esteban ha leído entre otros muchos a Galdós, a Baroja y a los grandes narradores sudamericanos: García Márquez, Vargas Llosa... sin olvidar a nuestro inmortal Miguel de Cervantes...

Veamos todo esto con algunos ejemplos. Como en “**Babel**”, donde incluso las palomas contribuyen a crear ese ambiente confuso, lo mismo que la sirena de un vehículo policial. Otro ejemplo tomado de “**Controversias**” que ahora copiamos literalmente: “Hubo cruce de acusaciones, no del todo bien intencionadas y alguna que otra acción poco evangélica...” Poco después aparece el presbítero, que encarna al personaje poco evangélico, precisamente el que debería dar ejemplo.

Podríamos hacer un comentario mucho más exhaustivo, pero no tendríamos espacio en las páginas de *Manxa*, que exigen esta brevedad.

Sólo añadir que con este monográfico, Esteban ha conseguido interesar a potenciales lectores, sin levantarnos del asiento, en román paladino: engancharnos.

Luis García Pérez

...Y LOS VERSOS, *BESOS SON*, Eugenio Arce Lérída, Ocaña, Lastura, 2018

Suele ser el oficio del poeta una aventura persistente en el tiempo, (“como las estrellas, sin prisa, pero sin pausa”), cuyos resultados (“a la minoría, siempre”) le hacen ver “cómo pasan / las blancas sombras, en los claros días”, exprimiendo “la penumbra de un sueño en nuestro vaso”. Eugenio Arce ejerce con dignidad el oficio de poeta. En su trayectoria hay una evolución, en especial en el lenguaje y en el ritmo de los versos. Desde *Yunques de luz herida* (1996) hasta...*Y los versos, besos son* (2018), el poeta, sin olvidar su constante compromiso social y su intimismo, ha configurado sus poemas con un vocabulario más selecto, en versos fundamentalmente heptasílabos y endecasílabos. Las metáforas y comparaciones, los epítetos y el propio ritmo de los versos son suficientes para construir el poema: “Cada acontecimiento levantisco / que conquista con éxito / mis íntimas estancias, / deja sobre mi piel / su peculiar grafía subversiva” (p. 74), pues Arce sabe muy bien que “Lo malo no es coger / las palabras al vuelo / y, montados en ellas, / buscar la claridad de tus ideas”. Palabras e ideas dan equilibrio al libro, aunque el poeta sienta “con algo de tristeza, / que no siempre mis versos besos son” (p. 68).

...*Y los versos, besos son* se divide en dos partes: “Mi voz en *off*” y “En vuestras manos”, con 29 y 25 poemas, respectivamente, todos con títulos muy significativos, como “Ser y no ser”, “In-comunicación”, “Tropiezos”; “Jugando al escondite”, “Corazón tan niño”, “Palabras seductoras”. En la primera parte, predomina la primera persona del plural. Desde el primer poema, “Clamar en el desierto”, nos encontramos con los deseos que tiene el autor de comunicarse (...*Y los versos*) con los lectores, a pesar de que “tan sólo / la luna nos entiende” (p. 21). Son las ansias de lanzar su mensaje, incluso nadando “contracorriente, / para que los poemas no se ahoguen / en cualquier sumidero / del río que nos nombra” (*id.*), pues, al fin y al cabo, alumbrar con luz compasiva “la niebla pertinaz / que a todos nos envuelve, / tal es el duro oficio del poeta” (*id.*). Bajo esta premisa, Arce luchará en sus poemas por un mundo más justo y solidario, siempre con ese “nos” poético que culpa a autor y a lectores de ser “sordos a los ayes / y al turbio amanecer de tantos seres / que llevan en sus ojos la derrota” (p. 25). Su pregunta es un grito de denuncia, que también se lanza a sí mismo: “¿de qué nos extrañamos / cuando la rebeldía se hace grito / por nuestra permanente / y, a veces, humillante / necesidad de ser / queridos, aceptados y admirados?” (p. 27). Los versos se pueden convertir en amor (*besos son*) cuando “Una palabra amable / ante la incertidumbre / nos despeja la niebla del camino” (p. 29).

En la segunda parte, “En vuestras manos” predomina el “tú” poético, que suele ser un desdoblamiento del “yo”. Así empieza el primer poema: “Cuando piensas que el mundo / es un inmenso campo de batalla” (p. 53). Ahora el poeta buscará la paz, cogiendo la pluma, pues “sólo / te queda una salida: / luchar hasta el final por tus ideas” (*id.*). En la carrera de la vida, el destino pone obstáculos y el poeta lanza el deseo de pararse un momento “porque no te reconoces / si decides mirarte en el espejo” (p. 57), metáfora que ya apareció en la primera parte: “la noche / permite que sigamos / mirándonos en nuestros / espejos más queridos” (p. 26). Tras la palabra y el amor, Arce nos regala su intimidad y sus preocupaciones, su grito contra las injusticias, aunque siempre con una esperanza de paz. El final del último poema justifica su *versos* y sus *besos*: “En vuestras manos dejo / esta invisible flor / cuyos pétalos son la semejanza / de mi desnuda luz” (p. 78).

Jerónimo Anaya Flores

ACTIVIDADES DEL GRUPO LITERARIO GUADIANA

27/09/2019 Alfredo Sánchez Rodríguez recoge, en el Museo López Villaseñor, el primer premio, en la modalidad de verso, en el XVII Certamen Literario "Sancho Panza", organizado por la Hermandad de Pandorgos de Ciudad Real.

3/10/2019 Miembros del Grupo Literario Guadiana participan en el recital poético "Una mirada al paisaje", organizado por la Asociación de Amigos del Museo, celebrado en el Convento de la Merced, de Ciudad Real.

5/10/2019 Alfredo Sánchez Rodríguez recoge el Accésit en el XXXIV Certamen Internacional de Poesía Mística de Malagón.

13/10/2019 Juana Pinés Maeso recibe un homenaje del grupo literario "paraules a poemes" de Quart de Poblet.

17/10/2019 Alfredo Sánchez Rodríguez y Elisabeth Porrero Vozmediano participan en la presentación del libro *Hilos de agua*, de Charo Bernal, en la R. U. Santo Tomás de Villanueva, de Ciudad Real.

25/10/2019 Presentación de la Revista Literaria *Manxa*, número LX, otoño-invierno de 2019, y del monográfico *Retazos*, de Esteban Rodríguez Ruiz. El acto se celebró en el Museo López Villaseñor y estuvo amenizado musicalmente por Isabel Parra Patiño.

25/10/2019 Elisabeth Porrero Vozmediano participa en el recital "Femenino Singular" en la semana de la poesía de Almagro.

7/11/2019 Alfredo Sánchez Rodríguez participa en un Recital poético-musical en la librería Serendipia, de Ciudad Real.

7 y 8/11/2019 Jerónimo Anaya Flores participa en las VII Jornadas Nacionales de Folclore y Sociedad, con la conferencia inaugural, cuyo título es: "Una estrofa tradicional: La seguidilla, origen, evolución e historia".

14/11/2019 Esteban Rodríguez Ruiz presenta, en la Biblioteca pública de Alcubillas, su monográfico *Retazos*, con la intervención musical del grupo de folk local *La Besana*.

15/11/2019 Juana Pinés Maeso participa, como mantenedora, en el certamen de Cartas de Amor que lleva su nombre, en Campo de Criptana.

16/11/2019 Varios miembros del Grupo Literario Guadiana participan en la presentación de la revista Quevedalia en Villanueva de los Infantes.

23/11/2019 Varios miembros del Grupo Literario Guadiana participan en la presentación del libro colectivo *Palabras en silencio*, en el XI Encuentro Oretania de Poetas, en La Solana.

27/11/2019 Elisabeth Porrero Vozmediano presenta su poemario *Tratado de ciencias inexactas*, en la R. U. Santo Tomás de Villanueva, de Ciudad Real.

30/11/2019 Varios miembros del Grupo Literario Guadiana participan en el recital poético-musical con motivo del I Aniversario de la Casa de la Ciudad, de Ciudad Real.

03/12/2019 Eugenio Arce Lérica participa en la presentación del libro *El amanuense* de Luis Hervás, junto a Francisco Caro.

13/12/2019 Varios miembros del Grupo Literario Guadiana participan en el recital "Tu vecino el refugiado" organizado por Teresa Sánchez.

18/12/2019 Esteban Rodríguez y Alfredo Sánchez intervienen en la presentación del libro *Una mirada desde Ciudad Real*, de Casimiro Pastor, en la R. U. Santo Tomás de Villanueva, de Ciudad Real.

18/12/2019 El Grupo Literario Guadiana organiza un recital poético-musical a beneficio del AMPA del Colegio de Educación Especial Puerta de Santa María.

27/12/2019 Varios miembros del Grupo Literario Guadiana colaboran en la presentación del libro *Buscando sueños*, de Elisa Toledo. El acto se celebró en el Museo de El Quijote, en Ciudad Real.

20/12/2019 Alfredo Sánchez realiza una intervención musical en la presentación de la conferencia "El manchego que liberó París", pronunciada por Jesús Gago, en el Museo de El Quijote, de Ciudad Real.

27/12/2019 Alfredo Sánchez realiza una intervención musical en el Festival de Navidad de Piedrabuena, organizado por Cáritas.

PINTORES EN MANXA

EUSEBIO LORO

Eusebio Loro nace en Daimiel (Ciudad Real). Su pasión por la pintura, escritura, fotografía y escultura, hacen de él un artista polifacético. Es dueño de un estilo propio y reconocible: su paleta de vivos colores, el trazo grueso, contundente y la composición abigarrada le delatan. Destacan en su obra las figuras llamativas, la expresividad de los rostros, la fuerza de las composiciones y la cromática utilizada para dar vida a sus escenas. En su proceso creativo, refleja la lucha entre la razón y el subconsciente, donde es el espectador quien decide qué es lo que está viendo.

Tiene seis libros publicados de poesía y relatos, ha ilustrado portadas de libros y revistas y ha realizado numerosos murales. El último en el silo de Almagro.

Ha participado en numerosas exposiciones nacionales e internacionales, tanto individuales como colectivas. De ellas destacamos: **Cubismo en Ciudad Real**, Museo Elisa Cendrero (2019); **Surrealismo en Almagro**, Palacio de los Fúcares y **Pinceladas Oníricas**, Museo de Arte Contemporáneo “El Mercado”, de Villanueva de los Infantes (2018); **EXCULPINTURA**, Espacio Fisac, de Daimiel; **Surrealismo**, Museo López Villaseñor de Ciudad Real (2017) y **“Vivencias”**, en la Casa de Cultura de Daimiel (2012). También ha expuesto, dentro de la provincia, en Herencia, Puertollano, Tomelloso, Alcázar de San Juan, Miguelturra, Torralba de Calatrava, La Solana, Valdepeñas, así como en Mora (Toledo), Alcobendas (Madrid) y Osuna (Sevilla), entre otras.

Todo este trabajo ha merecido el reconocimiento de instituciones, tanto públicas como privadas, así como de particulares que han adquirido su obra.



MANXA**REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA**

Rogamos a nuestros suscriptores que abonen la cuota (10 euros) correspondiente al año 2020

D.....

C/.....

Ciudad.....

Provincia.....

C.P.....

País.....

Se suscribe por un año a *Manxa*, a partir del número.....

FORMA DE PAGO

- Transferencia a *MANXA*
LIBERBANK
ES49 2048 3211 7234 0000 3897
- Giro postal al Grupo Literario Guadiana
Apartado de Correos 457 Ciudad Real

Fdo.: _____

Contenido de este número**POESÍA**

Eugenio Arce Lérica
Roberto Arias Alba
Charo Bernal
José María González Ortega
María del Carmen Matute Rodero
Damián Manzanares Peco
José Luis Morales
Manolo Muñoz
Presentación Pérez
Juana Pinés Maeso
Antonia Piqueras Jiménez
Elisabeth Porrero Vozmediano
Diana Rodrigo Ruiz
Santiago Romero de Ávila
Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez
Rafael Simarro Sánchez

NARRATIVA

Andrés Castellanos Gallego
Esteban Rodríguez Ruiz

COMENTARIOS DE LIBROS

Luis García Pérez
Jerónimo Anaya Flores

ACTIVIDADES DEL GRUPO L. G.**ILUSTRACIONES
DE PORTADA E INTERIORES**

Eusebio Loro